

## Utilidades teóricas y prácticas del enfoque de redes sociales en Trabajo Social

Recibido: 14/10/2011  
Aprobado: 18/11/2011

**Jorge García Escobar**  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
<jgarciae@unmsm.edu.pe>

### RESUMEN

La complejidad social frente a la cual se confrontan las capacidades y alternativas del Trabajador Social impulsan al profesional a la búsqueda constante de referentes teóricos y metodológicos que posibiliten un accionar especializado y eficaz en la tarea de la gestión del desarrollo social. El quehacer y posibilidades es interpelado constantemente por las realidades sociales multiproblemáticas, en ese sentido el Trabajo Social se erige como una disciplina de las ciencias sociales con capacidad integradora de enfoques y aportes provenientes de las diversas disciplinas universitarias, pero al mismo tiempo en una praxis especializada contrastadora de conocimientos y saberes en la medida que el propio ejercicio profesional va servir para reconocer teorías y metodologías útiles o no para los fines de la transformación social cualitativamente superior perseguida por los trabajadores sociales. Al respecto el presente artículo presenta un acercamiento genérico a los usos y posibilidades que se le han venido atribuyendo a lo largo de los años al enfoque de redes sociales en el Trabajo Social, busca presentar en un sentido panorámico e histórico la vinculación no solo actual sino más bien antigua con este enfoque de renovados impulsos en las ciencias sociales en los últimos años.

**PALABRAS CLAVE:** Redes sociales, Trabajo Social, soporte social, enfoque, red natural, gestión.

### Utilities theoretical and practical approach to social networking in Social Work

#### ABSTRACT

Social complexity against which capabilities and options facing the professional social worker to drive the constant search for theoretical references and methodological expertise and enable an effective action in the task of social development management. The task and possibilities is constantly challenged multiproblem social realities in that sense social work stands as a social science discipline with integrated approaches and contributions from various academic disciplines but also in a specialized practice contrasted knowledge and skills to the extent that the practice itself will serve to recognize theories and methodologies useful or not for the purpose of qualitatively superior social transformation sought by social Workers. In this respect the present paper presents an approach will generic uses and possibilities that have been attributed over the years to the social network approach in social work, seeks to present in a sense linking scenic and Historic both now but rather old with this approach new impetus in the social sciences in recent years.

**KEYWORDS:** Social networks, Social Work, social support, focus, red natural, management.

## Primeros tanteos del enfoque de redes en Trabajo Social

El Trabajo Social ha trazado una larga tradición de praxis profesional promoviendo, interviniendo y colaborando con las redes sociales, la labor siempre centrada en el asociacionismo y suma de esfuerzos funcionales en la intención de impulsar mejores condiciones de vida y para el desarrollo de las personas trasluce todo un potencial para el análisis prospectivo desde la perspectiva reticular y para la generación de metodologías de ejercicio transformador recreadas a la luz del enfoque de redes.

La primera relación del Trabajo Social con el enfoque de redes se halla en la etapa de posicionamiento del caso social o «casework» como método privilegiado del ejercicio de la profesión evidente durante la primera mitad del siglo xx y va ir de la mano con la comprensión de la familia como la red de soporte básico o primal. Esta constatación se va a dar de la mano con el trabajo con el sujeto y el intento intelectual de conocer los porqués de sus situaciones, posiciones y comportamiento problematizado.

Tras la ubicación de la familia como la red que brinda el soporte inicial y fundamental a las personas (Aldwin y Gilmer, 2004: 285) se va comprobar aquella hipótesis básica de los teóricos de redes de que las personas son en un cincuenta por ciento el resultado de sus relaciones y especialmente relaciones al interior de su red familiar, o dicho de otra forma el sujeto se comporta o acciona en consonancia con lo que han sido sus vínculos familiares, esto planteado en abierta oposición con cualquier pensamiento guiado por un individualismo metodológico (Molina, 2001: 18).

En adelante el Trabajo Social no va a perder su comprensión reticular de la familia aunque no necesariamente bajo un sistema de ideas que conscientemente pueda llamarse enfoque de redes sociales. No va ser sino tiempo después que se utilizaría plenamente el concepto de «redes de soporte social» para denotar los satisfactores complementarios de necesidades y demandas humanas ante la posibilidad de incapacidad familiar para asegurar la satisfacción y bienestar.

De esta forma los niveles tradicionales del Trabajo Social se acercan seriamente a la comprensión reticular que gira alrededor de los tres grandes grupos de redes: redes primarias, redes secundarias y redes institucionales. El Trabajo Social de casos se enfocará en la red primaria de la familia, el Trabajo Social de grupos se centrará en las diversas agrupaciones amicales, de familiares más o menos distantes o cercanos que no cohabitan con el sujeto y de los compañeros de diversos espacios u organizaciones en las cuales transcurren la vida y relaciones de las personas y que podríamos nombrar como redes secundarias, y finalmente el Trabajo Social comunitario imbuido del principio de comunidad de servicios y protectora asemeja bastante a las redes institucionales que se espera sirvan para acercar a las personas a los servicios.

## Las redes de soporte social y su estructuración desde el Trabajo Social

Comprobada que la familia es la red social natural de las personas y la más influyente a lo largo de la vida el impulso desde las prácticas de Trabajo Social de las denominadas redes de soporte social responde a la necesidad de crear vínculos sociales entre las personas atendidas con nuevas estructuras reticulares que les brinden a los individuos el acogimiento, apoyo inmediato y mediato (Barrón, 1996: 23) para la superación de sus problemas sociales.

Así como la red social natural es la familia es este mismo espacio de relación el que muchas veces se agota ante las constantes demandas y necesidades que pueden ser expresadas por uno de sus integrantes afectados por una problemática social, la capacidad contenedora, de sostén, de tejido social apoyador de la familia se acaba, entra en crisis, o se reordena de una forma tal que deja en mayor desprotección o marginación social al integrante con problemática social (Hope y otros, 2005: 159). No es de sorprender que en algunos casos los miembros de la familia con buena intención, ganas de colaborar o deseos de superación de la condición que afecta al pariente lejos de ayudarlo terminan dañando psicosocialmente más.

Los casos de familias que no procesan adecuadamente un problema social reconvertido en estresor psicosocial se expresa claramente en la situación de familias con integrantes que son drogodependientes o alcohólicos con recaídas y/o aseveración del cuadro de dependencia, en familias patriarcales con hijos que reconocen ser homosexuales, etc., en realidad las posibilidades son muchas y atañe necesariamente no solo a la energía detrás de las intenciones y prácticas sino principalmente a las cualidades que discurren entre los integrantes de la red primaria y la persona afectada por el problema social. Se requiere ser bueno en medio de una relación tensa, difícil cuando no violenta.

De cara a la posibilidad de que la familia se constituya en una red que exponga a una mayor vulnerabilidad social a un integrante es que desde el Trabajo Social históricamente se ha venido pensando en la gestación de redes secundarias (Whittaker y Garbarino, 1983: 398) que posibiliten prevenir o superar la incidencia de los problemas sociales y su potenciación con la desgastada o contraproducente respuesta familiar.

Del lado de las redes secundarias de tipo preventivo se encontraría al tradicional Trabajo Social de grupos enfocado en la generación de agrupaciones en las cuales jóvenes, niños y personas de otros rangos etarios (por separado) tendrían la posibilidad de desarrollar actividades de buen uso del tiempo libre, cursos de materias deportivas, culturales, técnico-laborales, etc., bajo el supuesto de que esa era la mejor forma para mantener lejos de otras actividades nocivas a los individuos. La fórmula de copar tiempos con buenas acciones compatibilizaría plenamente con la responsabilidad tercerizada hacia la escuela como soporte de la formación

de buenos ciudadanos, en ese sentido aunque se pueda reconocer que este antiguo Trabajo Social de grupos tiene tras de sí un largo recorrido transitado, además debería de mostrarse en el balance que aún sigue siendo una alternativa válida por no decir la de mejor comprobación en la prevención social integral.

Configuraciones un poco más complejas de las redes de soporte social se irían desplegando en paralelo con la profundización de la renuncia por parte del movimiento reconceptualizador en Latinoamérica a la utilización de los métodos tradicionales del Trabajo Social entre ellos el método de grupo, esto revertiría por un lado en que algunas formas o experiencias de Trabajo Social como las norteamericanas y europeas continúen con el desarrollo de estos métodos desechados, por otro lado para el caso latinoamericano la renuncia daría pie a la incorporación y profundización de las nuevas formas de entender y accionar con las redes de soporte social en la disciplina de psicología, hecho por demás sorprendente en la medida de que precisamente estas redes de soporte social fueron creadas entre otras cosas también como una alternativa gratuita o impaga en contraposición a las terapias psicológicas centradas en el individuo y con costo muchas veces inaccesible para las personas más pobres.

Retomando la idea del perfeccionamiento de los tipos de redes de soporte social donde esto fue posible se desplegarían dos tipos emblemáticos de estructura: los Grupos de Ayuda Mutua (GAM) y los Mutual Aid Self Help (MASH) (Gottlieb, 2001), parecidos en la medida que integran individuos diferentes provenientes de redes primarias distintas en una vinculación que en el tiempo se espera que se vuelva significativa, pero diferentes en sus orientaciones más técnicas de organización y direccionamiento.

Como similar estos dos tipos de redes de soporte social van a exhibir en primer lugar una centralidad de la apuesta por la «auxilio terapia» o «escucha activa» que constituye el elemento medular de este tipo de redes, es decir no un espacio en el cual se escucha las recomendaciones y juicios de valor de un especialista a manera de representación de sabelotodo sino más bien una comunidad de personas que se ayudan entre sí contando sus experiencias y sentires, exponiendo su colaboración, valoración y compañerismo, escuchando atentamente y sin juzgar al otro integrante. La retroalimentación constante y la asunción de tareas que cumplir en una dinámica horizontal de red que suple el apoyo que tradicionalmente la persona tendría que recibir de su familia.

Teniendo en cuenta la importancia del rol activo de las personas que participan en estos tipos de redes se espera de parte del coordinar un papel más cercano al de facilitador o colaborador, en ese sentido el coordinador requerido sería aquel quien no habla mucho o que se vuelve protagonista único de la red sino más bien el que logra impulsar el proceso con la menor cantidad de palabras discurriendo entre sus labios, el que interviene en los momentos precisos, cuando existe con-

fusión o crisis, el que permite encontrar la línea a seguir, el que alienta a los integrantes a exponer lo que piensan y lo que les pasa.

La posición del coordinador de una de estas redes de soporte social es clave para poder representar una alternativa que complemente y compense los aspectos en los cuales se ha evidenciado la incapacidad de la red natural para comprender pensamientos, sentimientos y conductas del integrante inmerso en una situación socialmente complicada. Se busca estructurar una red que se asiente en el valor de la tolerancia y ello se logra al contar con participantes que comparten la misma problemática social.

De esta forma estos tipos de redes posibilitan la salida o escape emocional con plena seguridad y confianza (Granovetter, 1973), en un escenario reticular en el cual esas emociones y sentimientos se normalizan dado que todas las personas interactuando han pasado por esas mismas condiciones subjetivas. La receptividad y ánimo integrador de modelos comprensivos buscan favorecer el inicio de un proceso tendiente al reforzamiento del sentido de autovaloración, de control de emociones y finalmente de asunción de cambios cualitativamente superiores, la red finalmente también sirve para la aprobación social de los cambios.

Al constituirse en espacios grupales y organizados las redes de soporte favorecen el despliegue de capacidades como las comunicativas, de propuesta, de interacción social, etc., en ese sentido son muy favorables para personas con habilidades sociales, personalidad y motivación para iniciar y continuar emprendimientos colectivos.

La opción más técnica de la red de soporte social contemporánea sería el GAM dado que su coordinación, organización, y planeación parte de un profesional que tiene bajo su responsabilidad la definición de parámetros, variables e indicadores a tener en cuenta en la puesta en marcha de esta alternativa y en la mejora social sistemática de sus participantes. A este nivel vale la pena detenernos en lo que supone integralmente la «presencia profesional»<sup>1</sup>, por un lado esto puede ser entendido como seguridad de un trabajo técnicamente bien planeado y establecido sin embargo al mismo tiempo también puede suponer un tipo de estatus en la praxis social o de costo, que inmediatamente las personas pueden relacionar con su incapacidad de pago aunque en el fondo se trate de un servicio gratuito, sucede que en algunas sociedades para el sector popular no existe realmente el servicio gratuito, o este tiene un costo o si bien no tiene costo los insumos necesarios para la concreción de la atención si lo tienen. Para algunas personas del sector de bajos ingresos puede estar pasando que la real expresión del término servicio profesional gratuito no existe.

Por contraste la opción gratuita o popular de acceso a una red de soporte social sería el MASH que más bien se trata de un tipo de red en la cual no está presente

1 Entrecorillado del autor en su intento de visibilizar el término.

el profesional en la orientación técnica sino más bien una persona que ha sido afectada en algún momento de su vida por la problemática social que ahora afecta a otras personas, el proceso difícil y complejo de la superación es el referente o el respaldo que asume el orientador para comunicar a los nuevos integrantes del MASH que es posible superar la problemática, del mismo modo como los nuevos adscritos a la red ven en su orientador a un modelo paradigmático de superación del problema, la muestra fehaciente de que es posible lograr el cambio deseado.

El hecho de que los MASH no cuenten con la orientación de un profesional y más bien si de una persona antes afectada por una problemática social como alcoholismo o drogodependencia ha sido motivo en algunas oportunidades de la suspicacia en torno a la consistencia y calidad del proceso que se desarrolla y esto se ha evidenciado especialmente en situaciones críticas como la exposición en medios de comunicación de malos tratos y excesos en la atención de los integrantes, esto se ha favorecido en buena medida por el secreto con que se guarda el procedimiento y medidas que desarrollan en los MASH.

La cercanía y fácil acceso entre uno y otro modelo también se visualiza en el número de integrantes que pueden sumarse a estos tipos de red de soporte social, por ejemplo los GAM tienen un número reducido de integrantes que preferentemente no deben de superar las diez personas en un sistema de funcionamiento que no permite la integración constante de participantes, es decir se inicia un GAM con una cantidad de integrantes y en una prospectiva optimista lo mejor que podría suceder es que se termine el proceso con la misma conformación y número de miembros que lo iniciaron, aunque existe otra sólida probabilidad y es de que terminen las sesiones un número menor al que inicio el proceso, lo que si no puede suceder en un GAM es que se vayan integrando nuevos miembros en las sucesivas sesiones, que se den reemplazos de integrantes o que lleguen a final del proceso un número mayor de participantes del que lo inicio.

La tendencia no propensa a sumar más integrantes al GAM una vez iniciado responde al imperativo de dar paso a un proceso colectivo, compartido, sostenido en el tiempo que no se afecte por ninguna añadidura de participante, pues esto en definitiva devendría en reiniciar una nueva etapa de generación de confianza entre los integrantes iniciadores y el nuevo miembro, además supondría retrasar el proceso colectivo tratando de compartir y explicar lo hasta el momento avanzado al integrante recién llegado.

Para el caso de los MASH se verifica una total apertura a la incorporación de nuevos integrantes, la política de puertas abiertas es completa en el sentido de que pueden sumarse en el momento que crean conveniente las personas, además porque la información se mueve en una constante que alcanza a los sujetos en momentos diversos, este tipo de red puede ir sumando permanentemente a los participantes, no se establece una cantidad media o estándar de integrantes ni se

busca iniciar con un número específico y terminar idealmente con el mismo, por contraste el escenario ideal se expresaría en el MASH que duplica, triplica, cuadruplica o aún suma más personas al número de los iniciadores.

Como resultado de este estilo de integración tenemos que los MASH tienen grandes cantidades de participantes; 100, 150 ó 200, el dilema de la suma constante y bienvenida recurrente es superado con una cultura organizacional muy acogedora que además recurre a los ritos de bienvenida como elemento clave para el anclaje del nuevo participante en la red. La posibilidad de fácil ingreso y salida hace que el modelo establezca amplias etapas metodológicas, es decir que no se basan en números de sesiones e indicadores claramente definidos por sesión o etapa en el desarrollo de la red, esto deviene en que los coordinadores tengan la plena atribución en la definición del paso de una etapa a otra en el proceso de cada uno de los integrantes.

Por el contrario el modelo GAM si exhibe y establece un número de sesiones y etapas determinadas, una secuencia anticipadamente pensada que se ha de concretar en un lapso de tiempo pre establecido y que en la medida de lo posible no va a ser de duración muy larga, del lado del modelo MASH la amplitud en el ingreso y salida de los integrantes incidirá en el despliegue de procesos largos en el tiempo y hasta en algunos casos permanentes, así por ejemplo puede encontrarse gente en los MASH que llevan varios años integrados en esta red de soporte social sin perspectiva y/o interés cercano de querer retirarse en algún momento, la eventual posibilidad de poder asumir en algún momento la coordinación del MASH y de poder colaborar de forma más decidida en la mejora de las personas puede servir de motivador para no pensar en dejar la red, simplemente sería un cambio de rol de beneficiado a persona que en otro momento debe de brindar el beneficio.

Hasta este punto queda claramente expuesta la consistencia metodológica del GAM frente a la fragilidad procedimental del MASH, entonces valdría la pena interrogarse en torno al aspecto que puede hacer factible, viable y añadir posibilidad de eficacia a este segundo tipo de red de soporte social, y la respuesta a esta interrogante se puede hallar en la ideología o sistema de ideas que lo sustenta. Sucede que mientras que los GAM se guían por parámetros ideológicos variables, diversos y no evidentes los MASH en su gran mayoría se sustentan en preceptos religiosos, se respaldan en cultos; católicos, protestantes u otros. Así el peso de la mejora o superación social se le atribuye al acercamiento a Dios, buena parte del tiempo de asistencia a la red se dedica a la oración y a la práctica tradicional de los ritos de estos cultos y a la transmisión de estos idearios religiosos hacia otras personas.

El poder para cambiar una realidad personal y familiar se asienta para este caso en la fe de las personas, en la creencia en un Dios que es capaz según su juicio de lograr todo al mismo tiempo, se relativiza la capacidad de las personas para el caso de los profesionales y sus pautas, procedimientos y mensajes para superar la

problemática social y es que en el modelo mental del creyente nadie está a la altura de Dios, quien además puede hacer milagros y si lo desea puede transformar cualquier realidad, al fin y al cabo se considera que guía los destinos del mundo y de todos los seres vivientes. Esta referencia a visiones trascendentales es especialmente importante en sectores populares y en grupos de personas marginalizadas que luego de recorrer muchos servicios y conocer muchos profesionales a lo largo de su vida encuentran en la fe religiosa el impulso para luchar contra los problemas sociales que les afectan. Una muestra de ello es la fuerte reverencia religiosa que pueden exhibir personas en la delincuencia y en la prostitución, quienes inclusive llegan a tener su patrón o referente religioso. Siendo este texto no un documento de apología a uno u otro culto sino más bien un intento por exponer los usos y posibilidades del enfoque de redes en Trabajo Social merece la pena reconocer la importancia que puede tener esta dimensión espiritual en la superación y desarrollo de las personas.

La posibilidad de evaluación tan importante en estos tiempos de gestión del desarrollo en Trabajo Social también es un aspecto en el cual se pueden mostrar variabilidades entre uno u otro tipo de red de soporte social, por ejemplo los GAM al ser planificados técnicamente en detalle cuentan con objetivos, metas, variables e indicadores definidos, componentes que van a ser útiles en la tarea de monitoreo y evaluación de los logros y cambios acontecidos, la delimitada cantidad de participantes también será funcional a este propósito.

En relación a los MASH el ejercicio técnico de monitoreo y evaluación será más complicado debido a la ausencia de procedimiento metodológico e indicadores que sirvan para contrastar y medir las metas con los resultados alcanzados. En todo caso lo esperable para este tipo de red en torno a sus logros pueden ser descripciones cualitativas, explicaciones sobre el cambio o mejora, un producto más de retórica o comprensivo por demás importante pero un tanto débil técnicamente.

Respecto a la proyección ambiental de los dos tipos de red de soporte social, esto varía entre una opción hacia adentro en el caso de los GAM que mantienen una dinámica interna y favorable al secreto en torno a lo conversado, revisado, compartido y en todo el procedimiento, mientras los MASH se proyectan hacia la comunidad, sus integrantes comparten con la gente su pertenencia, lo que hacen, lo que buscan, sus requerimientos a la sociedad y a los Estados.

### **La reaparición de las redes sociales en su versión institucional**

Una neovalorización del enfoque de redes en el Trabajo Social puede tener su asidero en la potenciación de la capacidad integradora de saberes y enfoques en esta profesión, especialmente necesaria en tiempos de complejidad cada vez mayor



de los escenarios donde se configuran las problemáticas sociales (Martínez, 1995: 339; Folgheraiter, 2005: 44). La presión de actuar en la complejidad social con alternativas prácticas complejas tiene su aporte en esta reaparición. También es de mencionar la trayectoria ecléctica de la carrera que busca contrastar, adaptar y/o desechar enfoques y metodologías en función a las particulares características y demandas de cada entorno social.

Un tercer impulso más bien de corte institucional puede ser la asunción y promoción del enfoque por parte de entidades que son acicates del desarrollo neoliberal hoy encantadas con las redes sociales, por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) difunde las categorías de análisis de capital humano y capital social, esta última definición es entendido como sinónimo de redes sociales, la utilización y aplicación de este concepto va aunado al reconocimiento de la importancia de las redes sociales como capital o activos favorables para la lucha contra los efectos perversos de la exclusión social (Kliksberg, 2007), la idea desde estas entidades es valorizar al sujeto y a las comunidades en razón a la existencia o no de este tipo de «capital» en la brega por romper los lazos con la exclusión con mayor protagonismo de los sujetos pero al mismo tiempo cediendo en el reconocimiento del rol de los Estados garantes de los derechos humanos.

Si bien es cierto podemos darnos a la tarea de valorar la incidencia de cada uno de los factores anteriormente señalados en el renovado debate en relación a las redes sociales institucionales en Trabajo Social lo realmente concreto y evidente es que estas mismas formas de vinculación y articulación vienen preexistiendo antes de la preocupación técnica propuesta desde la academia, es decir la interpretación reticular viene después de la concreción de las redes en la realidad interinstitucional, y esto en definitiva es el impulso central y más fuerte, la existencia, funcionamiento, y desarrollo de estas redes sociales institucionales en las comunidades que interpela la capacidad comprensiva-interpretativa del profesional.

El discurso optimista de las redes sociales institucionales se erige sobre una arquitectura social de relaciones entre instituciones y organizaciones que en la mayoría de casos se ha levantado en la lucha colectiva por la superación de necesidades auténticas y la sobrevivencia (Madariaga y otros, 2003: 2), en la defensa y cumplimiento de derechos, no es una teoría expuesta a contrastación o falsación, es una realidad, una apuesta validada previamente en los diversos contextos en los cuales las redes institucionales son una realidad.

Si bien es cierto la lógica de la colaboración entre instituciones no tiene un origen moderno sino por el contrario muestra interesantes ejemplos en la historia reciente y no tan reciente, la estructuración de redes institucionales abarcadoras a nivel nacional, regional y/o local denominadas mesas, coaliciones, colectivos, comités, coordinadoras o simplemente redes, si muestran una partida o gestación más reciente.

La emergencia de estas redes institucionales por un lado no se ha venido dando desde el impulso de un quehacer profesional específico, o desde un enfoque académico, en ese sentido cualquier referencia a metodologías de estructuración y desarrollo no tiene vinculación con los previos de la concreción de la red sino más bien, cobra sentido en la planeación de las sistematizaciones de las experiencias prácticas que buscan rescatar el bagaje metodológico (incluido el relacionado con la práctica social de la mano con las redes sociales) que guía toda acción planificada tendiente a redefinir positivamente las condiciones sociales de vida de una población.

La dificultad de planificar metodológicamente<sup>2</sup> la conformación de una red institucional radica en dos aspectos; el primero es el sentido libre, amplio, integrador, consensuado, basado en necesidades insatisfechas del cual emerge una red (Dabas, 1995: 442), se va a configurar a la luz de un diálogo de saberes, de un intercambio dinámico que finalmente va a dar forma al objetivo o propósito unificador, esto se da en una relación con actores al mismo nivel. Que una entidad planifique, prevea, prediseñe la red puede concluir en la formación de la red institucional y a la vez asegurar su endeble sostenibilidad, su debilidad y condena a la dependencia permanente desde su propio nacimiento.

El segundo aspecto es el que refiere a la formalización que puede resultar en corsé metodológico o legal al buscar constituir una red, la experiencia muestra que las redes sociales como las de tipo institucional basan su fortaleza en elementos cualitativos como el compromiso, el sentido de rol y posición, la pertenencia, la unidad, etc., y no tanto en la formalidad de una ley, convenio o acta de compromiso, las redes institucionales nacen más bien en la informalidad (Montes de Oca, 2006: 24), desde allí pueden hacerse solidas, densas y abarcadoras. En diversas experiencias han intentado pautear la conformación, dinámica, atribuciones, y/o funciones de una red institucional con sendos fracasos debido a que estas redes nacen desde los preceptos de la autodeterminación y empoderamiento.

Las redes institucionales son realidad antes que la teoría, inclusive antes que la preocupación intelectual del Trabajo Social y por último antes que los intereses controlistas y orientadores de entidades multilaterales, de Naciones Unidas o de los Estados que los exponen como novedad y que encima intentan normarlas<sup>3</sup>. Lo que sí es adecuado reconocer es la importancia que ha tenido el establecimiento de redes institucionales en el Trabajo Social, sucede que esta disciplina debido a su naturaleza teórica y práctica alrededor de la gestión del bienestar de las personas debe de desarrollar muchos vínculos con diversas entidades con fines colaborati-

2 Y dentro de metodología estamos incluyendo método, técnicas, instrumentos, variables e indicadores.

3 Debe de comprenderse que la red institucional al igual que el movimiento social y las formas de organización surgidas desde la sociedad civil jamás pueden ser coordinadas o impulsadas desde el Estado o entidades externas, es un contrasentido pues ello vicia su capacidad de autodeterminación y de crítica.

vos y de trabajo en conjunto, haciendo de la conformación de un campo social denso un requerimiento esencial de la propia función.

Aún con esta evidente cercanía práctica del Trabajo Social con las redes institucionales, una interpretación desde el propio enfoque de redes puede posibilitar una valorización particular del rol social y comunitario del ejercicio profesional, Folgheraiter al respecto expresa como la respuesta institucionalizada desde organización y culturas burocráticas basadas en procedimientos de comunicación formalizados limitan el proceso relacional de las personas y han hecho perder el sentido de lo humano (Folgheraiter, 1995). Frente a la diversidad de seres, intereses y experiencias de vida reconocibles en la pluralidad social la estructura institucional y cultural de los servicios sociales brindan servicios estándar para necesidades heterogéneas o que son sentidas de diferente manera por los individuos, la relación de apoyo que se concreta entre profesional y las personas se ve afectada por la respuesta favorecida, anticipada por el sistema social.

Una lectura de los límites y posibilidades del Trabajo Social en el marco de una interpretación reticular de las denominadas problemáticas sociales evidentes en un contexto social, para el caso en una determinada comunidad expone a una redefinición no solo de los factores o evidencia<sup>4</sup> sino también a la diferenciación entre estados situacionales de las personas y estados motivacionales (Folgheraiter, 2004: 46), lo que en definitiva se irá tejiendo en el marco de las relaciones sociales, siguiendo esta línea los diagnósticos de Trabajo Social en su estructuración tendrían que ser pensados también desde una perspectiva de análisis de redes, dado que las relaciones tienen a todo nivel un poder explicativo más importante que los atributos personales (Molina, 2001: 18).

### **A manera de conclusiones**

Una primera revisión de los usos y posibilidades en el Trabajo Social del enfoque de redes permite verificar por un lado la implicancia de este tipo de aportes en la configuración de prácticas especializadas y validadas en diversos contextos por los profesionales, esto es importante en la medida que la praxis de la carrera requiere hoy más antes de enfoques interpretativos y metodologías que permitan incidir en la gestión del desarrollo social en contextos de complejidad social. El enfoque reticular no es nuevo en nuestro devenir profesional sino más bien ha sido una fuente de conceptos y herramientas de apoyo para el quehacer a lo largo del tiempo, quedando aún pendiente la posibilidad de aplicación del denominado análisis de redes – propuesta investigativa del enfoque en los diagnósticos e investigaciones

4 Folgheraiter hace la vinculación de este pensamiento con la medicina hablando del reconocimiento de patologías (situaciones problemas) y síntomas (señales, evidencias) en los diagnósticos sociales, en clara alusión a lo que podría ser a persistencia de algún tipo de comprensión «medicalizado» en el Trabajo Social.

sociales encaminadas dentro del Trabajo Social y de realizar aproximaciones críticas al renovado impulso que vienen teniendo las redes institucionales renombradas como capital social por los organismos internacionales. Finalmente el enfoque no solo emerge como posibilidad en términos funcionales o para ejercer mejor la carrera sino también puede servir para nuevas interpretaciones en torno a las condiciones en las cuales se hace el Trabajo Social, las causas relacionales de los problemas sociales, el rol de las comunidades en la superación de dichas problemáticas y las funciones atribuibles en determinadas situaciones a la profesión.

## Referencias bibliográficas

- ALDWIN, Carolyn y Diane GILMER (2004). *Health, illness, and optimal aging: biological and psychosocial perspectives*. Edit. Sage. EUA.
- BARRÓN, Ana (1996). *Apoyo social: aspectos teóricos y aplicaciones*. Edit. Siglo XXI. España.
- DABAS, Elina (1995). De la desestructuración de lo macro a la estructuración de lo micro: Las redes sociales en la reconstrucción de la sociedad civil. En *Redes el lenguaje de los vínculos, hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Dabas, Elina y Najmanovich, Denise compiladoras. Edit. Paidós, Argentina.
- FOLGHERAITER Fabio (1995). Lavoro di rete e valorizzazione delle risorse sociali. En *Quaderni di animazione sociale: L' intervento di rete*. Edit. Gruppo Abele, Italia.
- FOLGHERAITER, Fabio (2004). *Relational social work: toward networking and societal practices*. Edit. Jessica Kingsley Publishers. Inglaterra.
- FOLGHERAITER, Fabio (2005). *La lógica sociale dell'aiuto. Fondamenti per una teoria relazionale del welfare*. Edit. Centro Studi Erickson. Italia.
- GOTTLIEB, Benjamin (2001). Self-help and support groups related to health. In N.J. Smelser & P.B. Baltes (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Edit. Pergamon. EUA.
- HOPE, Debra y otros (2005). *Managing Social Anxiety: A Cognitive-Behavioral Therapy Approach Client Workbook*. Edit. Oxford University Press. EUA.
- KLIKSBERG, Bernardo (2007). *Más ética, más desarrollo*. Lima: Edit. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- MADARIAGA, Camilo y otros (2003). *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Edit. Universidad del Norte. Colombia.
- MARTÍNEZ, Roberto (1995). Redes sociales, más allá del individualismo y del comunitarismo. En *Redes el lenguaje de los vínculos, hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Dabas, Elina y Najmanovich, Denise compiladoras. Edit. Paidós, Argentina.
- MONTES DE OCA, Verónica (2006). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. Edit. Por UNAM. México.
- MOLINA, José Luis (2001). *El análisis de redes sociales, una introducción*. Edit. Por Bellaterra. España.
- WHITTAKER, James y James GARBARINO (1983). *Social support networks: informal helping in the human services*. Edit. Por Transaction Publishers. EUA.